

HISTORIA.**A propósito de la cuarentena****About the quarantine**

Héctor Terry Molinert. Especialista de II Grado en Higiene y Epidemiología.**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0003-0943-4457> **Correo electrónico:**
moliner@infomed.sld.cu**RESUMEN:**

Relato testimonial que pretende recordar la experiencia vivida por el autor, en la República Popular de Angola en los meses de junio y julio de 1987, en el duodécimo año de la guerra en aquel país, que trataba de afianzar su reciente independencia del colonialismo portugués, mientras se encontraba amenazada por las fuerzas del imperialismo y el racismo representados por la República Sudafricana, y los poderes más retrógrados y reaccionarios de nuestro mundo.

Palabras clave: Historia; Epidemiología; cólera.

ABSTRACT:

Testimonial account that seeks to recall the experience lived by the author, in the People's Republic of Angola in the months of June and July 1987, in the twelfth year of the war in that country, which tried to consolidate its recent independence from Portuguese colonialism, while it was threatened by the forces of imperialism and racism represented by the Republic of South Africa, and the most retrograde and reactionary powers of our world.

Key words: History; Epidemiology; anger

Hoy domingo 31 de enero del presente año 2021 revisando documentos de diversa índole, me encontré con el folleto que elaboré hace pocos años titulado "Cólera en la guerra de Angola junio- julio 1987. Experiencias recibidas, lecciones aprendidas"

Considero que a tenor de los acontecimientos y medidas que se toman para enfrentar la pandemia de la COVID – 19 es oportuno reactualizar algunos párrafos del testimonio relativos a los capítulos introducción, la organización de mujeres de Angola(OMA) y el regreso a Cuba.

Los cientos de miles de combatientes internacionalistas que habían expuesto sus vidas en los combates contra el Apartheid y la explotación humana, así como los colaboradores civiles cumplieron con el rigor y la disciplina impuestas para no contagiar a sus familiares y compatriotas.

No abrazaron ni besaron a madres, padres, esposas e hijos al llegar a la patria cubana. Soportaron con valor estoico aquellos días de obligado confinamiento. Ellos y sus familias hicieron una contribución efectiva para que en nuestro país no penetrasen enfermedades exóticas.

Los salubristas cubanos les debemos un infinito agradecimiento por su comprensión y colaboración que contribuyeron decisivamente a mantener los logros e índices de la salud pública.

En la situación actual debido a la pandemia de la COVID – 19 apelo a nuestros compatriotas a seguir este ejemplo.

A modo de Introducción

El breve relato testimonial que se presenta pretende recordar la experiencia vivida en la República Popular de Angola en los meses de junio y julio de 1987, en el duodécimo año de la guerra en aquel país, que trataba de afianzar su reciente independencia del colonialismo portugués, mientras se encontraba amenazada por las fuerzas del imperialismo y el racismo representados por la República Sudafricana, y los poderes más retrógrados y reaccionarios de nuestro mundo.

Miles de combatientes y colaboradores civiles se encontraban, a solicitud del gobierno y el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) en aquella tierra africana. Corrían enormes riesgos debido a los combates y ataques de los grupos terroristas financiados por el imperio.

Una epidemia como la provocada por el vibrión colérico podía diezmar tanto a los civiles cubanos y angolanos como a las tropas cubanas y del MPLA, disminuyendo la capacidad combativa de las mismas.

A Cuba llegaban noticias sobre la gravedad de los acontecimientos y la dirección de la Revolución, bajo el mando de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, dio orientaciones precisas al Ministerio de Salud Pública, encabezado por el Dr. Julio Teja Pérez, de atender directamente la situación, con el fin de abortarla de inmediato.

Fidel orientó que se me enviase para Angola y le entregase, mediante una entrevista solicitada, una carta personal de él al presidente José Eduardo Dos Santos.

Al otro día, dejaba Cuba en un vuelo militar, y en el aeropuerto de Rancho Boyeros fui “vacunado” contra el cólera con un producto de escasa eficacia. Me acompañaba el coronel Dr. Ángel Fernández Vila (“Horacio” para el Movimiento Revolucionario 26 de julio), el cual se desempeñaba como segundo jefe de la Dirección de Servicios Médicos del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR).

Al arribo al aeropuerto de la ciudad de Luanda, la capital del país, nos esperaba nuestro embajador el Dr. Rodolfo Puente Ferro, médico pediatra, combatiente insurreccional y gran amigo. Conjuntamente con él, se encontraba el Dr. Sambo, viceministro de Salud Pública en Angola, así como otras autoridades militares y civiles cubanas y angolanas.

El embajador Puente Ferro ya tenía arreglada la entrevista con el presidente Dos Santos y dos horas después, la misma se llevó a cabo.

De acuerdo a lo que nos contaban los compañeros de la embajada, la situación era muy grave, pues existía una elevada morbi-mortalidad y letalidad de los casos clínicos, sin respetar edad ni sexo.

Una epidemia de cólera en plena guerra.

Organización de Mujeres de Angola (OMA)

No puedo dejar de mencionar en esta modesta síntesis, el decisivo papel jugado por las mujeres angolanas a través de su organización.

Sin la participación de la OMA no se hubiese podido efectuar la campaña de prevención para ejecutar la quimioprofilaxis con Fanasil (Sulfadoxina).

Había que “Fanasilar” a todo ciudadano o ciudadana, incluidos los niños y niñas.

La OMA preparó con organización toda la operación, conjuntamente y con la orientación del Movimiento para la Liberación de Angola y la colaboración civil cubana integrada por todos los compañeros y compañeras de todos los organismos.

El golpe fue demoledor y contundente, en pocos días decapitamos la epidemia.

Fue otra victoria de nuestra Salud Pública Cubana en la hermana República Popular de Angola.

Regreso a Cuba

Por otro lado, todo el que llegaba a Cuba era conducido a los campamentos de cuarentena que habíamos creado en La Habana para el chequeo, antes de topar con la población cubana, y repito, la cuarentena era absoluta sin excepción de grados ni jerarquías, civiles ni militares. Lo afirmo por experiencia propia.

Si mal no recuerdo, en la segunda quincena de julio regresé a la patria en un vuelo militar. Me acompañaron el general de brigada Gustavo Chuy Beltrán y su esposa.

El vuelo salía en las primeras horas de la noche y previamente en la tarde, asistimos a la desagradable y triste inhumación de dos combatientes cubanos en el cementerio de Luanda.

Así abandoné la República Popular de Angola, la que no volví a visitar jamás.

Al llegar al aeropuerto de Rancho Boyeros, la aeronave aterrizó en una zona apartada donde arribaban los vuelos con nuestras tropas.

La alegría de nuestros soldados era mucha y por supuesto, que nosotros la compartíamos. Sin embargo, no se nos apartaba de la mente, la última actividad a la cual habíamos asistido.

Desde el aeropuerto fuimos trasladados junto al general de brigada Chuy y su esposa a una casa de cuarentena en La Habana del Este, donde nos hicieron tomas de muestras y análisis, como parte del sistema de vigilancia epidemiológica que teníamos establecido para los colaboradores civiles y militares.

En la sala de la casa pudimos leer en letra grande, las disposiciones y la disciplina a la que estábamos sometidos, mientras estuviésemos allí. Esta reglamentación estaba firmada por el general de división y jefe del Estado Mayor de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, Ulises Rosales del Toro.

La cuarentena duró aproximadamente una semana para esperar los resultados de los análisis indicados.

Debo agregar que la casa se cerraba externamente con un candado día y noche, a pesar de nuestro rango de viceministro y el del general de brigada Chuy Beltrán.

Esto nos produjo satisfacción y tranquilidad, porque era nuestra responsabilidad que el contagio llegase a nuestra patria por romper las normas establecidas.

Pese al trato agradable y fraternal recibido en nuestra estancia en esa vivienda, la alegría fue inmensa cuando fuimos liberados y pudimos besar a toda la familia.

Así termina este pedacito de historia de la Higiene y Epidemiología Cubanas en tierra africana.

La experiencia vivida nos sirvió para preparar al país y ayudar en 1991 durante la epidemia de cólera en Perú, y evitar la transmisión interna en los Juegos

Panamericanos que se efectuaron en el verano de ese mismo año, y posteriormente, para la preparación del ejercicio Meteoro de las FAR efectuado en 1992, cuyo tema central fue el enfrentamiento a una epidemia de cólera.

Dr. Hector Terry Molinert
Médico cubano
La Habana, 31 de enero de 2021

Recibido: 1 de febrero de 2021

Aprobado: 4 de febrero de 2021

Dr. Héctor Terry Moliner. Asociación de Combatientes, La Habana. Cuba.
Correo electrónico: moliner@infomed.sld.cu